

PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

José Uroz (Ed.)

HISTORIA Y CINE

© José Uroz

© de la presente edición
Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>

Diseño de portada:
Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica

Impresión:
Quinta Impresión, S.L.

ISBN: 84-7908-466-9

Depósito Legal: A-1044-1999

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:



José Uroz (Ed.)

HISTORIA Y CINE

***El Cid* de Anthony Mann, a través del cine
histórico y la edad media**

Juan Antonio Barrio Barrio

Índice

Portada

Créditos

<i>El Cid</i> de Anthony Mann, a través del cine histórico y la edad media	5
1. Un ejemplo de cine histórico: El Cid	5
2. Entre la Historia y la leyenda: El Cid	16
Ficha técnica	41
Notas	43

***El Cid* de Anthony Mann, a través del cine histórico y la edad media**

Juan Antonio Barrio Barrio, Universidad de Alicante

1. Un ejemplo de cine histórico: El Cid

El cine histórico ha encontrado en algunos temas dotados de atractivo cultural, histórico y popular a la vez, un filón que ha sabido explotar dentro de un género en el que ha primado especialmente el espectáculo colorista y de masas por encima de un análisis riguroso. En la actualidad, para la mayoría de la población la principal fuente de conocimiento histórico es el medio audiovisual, el cine y la televisión ([nota 144](#)). De esta forma la antigüedad en general, pero muy especialmente los temas bíblicos y Roma y la Edad Media han sido los escenarios históricos que recreados por la industria del cine han transportado bajo una óptica muy peculiar a millones de espectadores de todo el mundo a las

calles de Roma, al Egipto de los faraones o a los escenarios de la vida y pasión de Cristo.

La película *El Cid* se estreno el día 5 de diciembre en Londres y el 27 de diciembre de 1961 en el Cine Capitol de Madrid, con toda la pompa del régimen franquista. El rodaje se había iniciado un año antes, el 14 de noviembre de 1960. Aunque la historia de la película hay que remontarla una década antes a los proyectos previos.

1.1. Los proyectos previos

La idea primigenia de realizar una película sobre la figura del legendario personaje medieval castellano, se remonta a principios de los años 50. La iniciativa surgió en tierras españolas de la mano de Rafael Gil que tenía un proyecto de guión y los derechos de la historia. En abril de 1955 visitó Burgos y otras localidades como el Monasterio de Santo Domingo de Silos y el de San Pedro de Cardeña buscando localizaciones para la futura película que iba tomando cuerpo con un guión que estaba preparando Vicente Escrivá con el asesoramiento histórico de Gonzalo Menéndez Pidal, hijo del prestigioso historiador Don Ramón. Para el reparto se preveía la participación de Francisco Rabal en el papel estelar.

1.2. Los condicionantes de la película

El resultado final que ha trascendido es la película *El Cid* que lógicamente es muy diferente de la que se podía haber rodado con un equipo español. Uno de los principales determinantes viene condicionado por la personalidad del productor Samuel Bronston que al poco de establecerse en España (nota 145), absorbió el proyecto inicial cuando compró a Rafael Gil los derechos de la historia. Del proyecto inicial no se conservó prácticamente nada, ya que el guión de Escrava fue rechazado y se contrató el guionista Philip Yordan para preparar un nuevo texto. Del elenco previsto no quedó nadie ya que todo el reparto se elaboró de nuevo, partiendo de la idea de contratar a Charlton Heston para asumir el papel del Cid. Mann llegó a pensar en su mujer Sara Montiel para el papel de doña Jimena, rechazando ésta el trabajo y recomendado a Sofía Loren que fue la elegida finalmente (nota 146).

Por tanto de un proyecto inicial necesariamente modesto en sus pretensiones y cuya proyección exterior hubiera sido limitada, se pasa a uno nuevo muy ambicioso y con un claro carácter de superproducción y con proyección internacional.

Samuel Bronston no escatimó en la elección del equipo, contratando para el papel de Rodrigo Díaz de Vivar/El Cid a Charlton Heston que ya se estaba especializando en la interpretación de personajes históricos colosales en los *Diez Mandamientos* (1956) y *Ben-Hur* (1959). Trayectoria que luego continuará con *El Cid* (1961), *La historia más grande contada* (1965), *55 días en Pekín* (1965), y *El tormento y el éxtasis* (1965) entre otras (nota 147). Se convirtió, a su pesar, en el actor prototípico del colosal de los años sesenta (nota 148). Para el personaje de Doña Jimena fue elegida Sofía Loren y para el papel de Fáñez Massimo Serato, aunque se había pensado en un principio en Sean Connery, un joven actor escocés poco conocido (nota 149). Para la elaboración del guión fue contratado Philip Yordan escritor, productor y guionista perseguido por el maccarthismo y que había firmado textos de gran calidad como *Johnny Guitar* (1954) (nota 150) y había trabajado con Anthony Mann en *El reinado del terror* (1949), *El hombre de Laramie* (1954), *The Last Frontier* (1955), *Los diablos de la colina de acero* (1957) y *La pequeña tierra de Dios* (1958) (nota 151). Para la composición de la partitura fue elegido uno de los grandes músicos de Hollywood, el compositor norteamericano de origen húngaro Miklos Rozsa. Finalmente para la dirección Bronston pudo

disponer de un avezado profesional como Anthony Mann, que había iniciado su carrera en 1942 especializándose sobre todo en *Westerns*.

1.2.1. El director

Anthony Mann (1906-1967) que completó en vida treinta y ocho largometrajes es un director de cine que ha llegado a afirmar «Ojalá *El Cid* hubiera sido mi primera película; entonces todos dirían que soy un genio». Estas elocuentes palabras resumen la valoración que el propio director ha realizado de la película «*El Cid*». También demuestra que Anthony Mann era un realizador apreciado en Hollywood antes de rodar *El Cid*, pero que no estaba incluido entre los grandes como John Ford y nunca fue considerado un genio ni se le tuvo en cuenta a la hora de otorgar las famosas estatuillas de los Óscar.

Es un director al que se ha identificado sobre todo con el *Western*, especialmente por su etapa en la Universal (1950-1955). En opinión de Quim Casas supo forjar «un estilo conciso, seco, de extremada belleza mineral, en el que el paisaje se convirtió casi siempre en detonante de las reacciones básicas de los personajes...» ([nota 152](#)) y que ha quedado en la retina del aficionado al Western en la serie que rodó con

James Stewart como *Winchester' 73* (1950), *Horizontes lejanos* (1952), *Colorado Jim* (1953), *Tierras lejanas* y *El hombre de Laramie* (1955) y en la que puede ser considerada su obra maestra *El hombre del Oeste* (1958) protagonizada por Gary Cooper. La década de los cincuenta es la etapa de mayor esplendor creativo, tras el periodo de aprendizaje y formación de las primeras películas de los años cuarenta. Además, se puede citar uno de los mejores largometrajes bélicos rodados hasta la actualidad *La colina de los diablos de acero* (1957), donde el clima de claustrofobia y la sensación de terror entre unos combatientes que no ven a su enemigo alcanzaba cotas de gran maestría. La década de los sesenta coincide básicamente con el periodo que trabajó a las órdenes del productor Samuel Bronston y que a pesar de realizar aportaciones de interés, no alcanzó las cotas de genialidad y originalidad de la década anterior. En esta última etapa de su vida rodó las superproducciones *El Cid* (1961) y *La caída del Imperio romano* (1964) y puede considerarse de decadencia. Murió en 1967 dejando una obra inacabada *Sentencia para un dandy* finalizada por el actor Laurence Harvey y que junto a *Los héroes de Telemark* de 1965 no añadió nada interesante a su magnífica filmografía.

1.2.2. El productor

Hablar del productor de la película *El Cid* es imprescindible tratándose de un hombre como Samuel Bronston ([nota 153](#)) (1908-1994) que creó un imperio cinematográfico efímero y un estilo peculiar que tiene categoría de subgénero dentro del *kolossal* el *Bronston movie* ([nota 154](#)). El propio Bronston en una entrevista concedida poco antes de su muerte afirmaba que a través de las películas que había producido había sabido crear su propio mundo ([nota 155](#)).

Quim Casas lo describe como un emigrante nacido en Besaravia (hoy dividida entre Moldavia y Ucrania) en 1908 en el seno de una familia de judíos rumanos. Productor independiente antes de descubrir el paraíso español, instalarse en España y fundar aquí su imperio con múltiples ayudas, incluyendo la del propio gobierno franquista ([nota 156](#)) que permitió incluso la utilización de las Fuerzas Armadas como extras ([nota 157](#)) y aprovechándose hábilmente de la bonanza económica y climatológica de un país ([nota 158](#)), en el que pudo crear su propio estudio cinematográfico en 1959 gracias al desbloqueo de fondos congelados por los acuerdos de postguerra entre Estados Unidos y España ([nota 159](#)). Se supo aprovechar de las expectativas laborales que suscitó en la industria española del cine y de sus poco ortodoxos méto-

dos para conseguir dinero importando petróleo y otras materias primas, así como gracias al respaldo económico de un mecenas como Pierre S. Dupont (nota 160) -famoso como el rey del nylon- junto al citado apoyo incondicional del gobierno del General Franco que se mostró entusiasmado con la perspectiva de rodar en España películas de gran presupuesto y con proyección internacional sobre mitos patrios como *El Cid* (nota 161). No hay que olvidar que Franco se sintió identificado durante toda su vida con la figura del Cid como *salvador de España* (nota 162), ya en 1936 en el primer año de la guerra declaró a los alemanes su deseo de «que le considerasen no sólo el salvador de España sino también el salvador de Europa de la expansión del comunismo» (nota 163). Incluso durante los días previos a la liberación del asedio del Alcázar de Toledo, Franco pensaba que podría convertirse «en un mito semejante a las leyendas atribuidas al Cid» (nota 164). Tras la rebelión militar de julio de 1936 y el inicio de la guerra civil, Franco y sus conmlitones forjaron una leyenda obsesiva que le equiparaba a los grandes guerreros medievales como Pelayo o el Cid. Idea recibida por Franco a finales de los años veinte por un párroco local asturiano que le auguraba ser el continuador de las hazañas de El Cid y don Pelayo. Imagen que doña Carmen le recordaba oportunamente y que

en momentos cruciales como la conquista del asediado Alcázar de Toledo o su proclamación como jefe del Estado en el bando Nacional con el título de Caudillo que le equiparaba a los jefes guerreros del pasado medieval de España como el Cid (nota 165), tendieron a incrementarse de forma considerable. Esta imagen providencialista surgida de un religioso, se repite en la película *El Cid* cuando Rodrigo recibe de un religioso el presagio de su destino glorioso como *Salvador de España* (nota 166). Siendo esta visión del Cid como *salvador de España* una de las que más se repite a lo largo del filme, produciéndose de esta forma una simbiosis y un paralelismo vital entre el héroe medieval castellano y el dictador español.

Los apoyos y beneplácitos del gobierno franquista en la realización y estreno del film, han sido heredados y recogidos en sus trabajos por críticos como Julián Marias y Fernando Alonso Barahona (nota 167). Nicholas Ray dijo una década después del rodaje de *55 días en Pekín* una de las mayores frustraciones de este brillante director, que «*55 días en Pekín* compendiaba lo peor de Hollywood y la hizo un productor independiente que se dedicaba a engañar, robar, estafar... y que introdujo lo peor de Hollywood en una película rodada en España» (nota 168). Producidas y rodadas en España por Samuel Bronston, Anthony Mann dirigió *El Cid* y *La caída del*

Imperio romano, Nicholas Ray *Rey de reyes* y *55 días en Pekín* y Henry Hataway *El fabuloso mundo del circo*. El resultado en líneas generales de esta experiencia repleta de megalomanía fue artísticamente mediocre y económicamente un desastre, ya que salvo *El Cid* que al parecer triunfó, el resto fueron fracasos de taquilla. Sobre *El Cid* hay disparidad de criterios en las cifras ofrecidas por los especialistas ya que tanto Carlos Losilla como Alonso Barahona aportan datos opuestos, sin confrontarlos ninguno de ellos con la fuente. El primero da un presupuesto de 18,1 millones de dólares y una recaudación de 12. Mientras que el segundo estima una recaudación en la temporada 1961-1962 de más de 30 millones de dólares, afirmando además que fue la quinta película más taquillera de dicha temporada. Mientras que Quim Casas afirma que Bronston se gastó 6 millones de dólares en *El Cid* ([nota 169](#)). Junto a ello hay que indicar que los directores no salieron muy satisfechos con la experiencia, ya que Bronston decidía y controlaba todo el proceso de realización, con lo que terminó creando un estilo propio e irrepetible tras el fracaso final de la empresa. El productor cerró los estudios españoles de Chamartín en 1965, aunque las cenizas de su imperio se han utilizado posteriormente con diversos fines. En fechas inmediatas Welles aprovechó el

vestuario del Cid para rodar *Campanadas a Medianoche* (1965) y Richard Lester realizó *Golfus de Roma* (1966) utilizando los decorados de *La caída del Imperio romano*. Los estudios Bronston se convirtieron con el paso del tiempo en estudios de televisión. La leyenda afirma que abandonó España dejando importantes deudas económicas y proyectos en el aire como una producción sobre Isabel la Católica protagonizada por Glenda Jackson y que para Quim Casas hubiera sido «otra demostración del deterioro de unas formas de hacer cine que encerraban un latente desequilibrio entre sus enfrentados procesos creativos» (nota 170), mientras que Fernando Alonso Barahona hablando sobre el mismo proyecto afirma que Bronston «acarició la idea, maravillosa idea, de filmar *Isabel La Católica*». La opinión de este autor sobre Bronston es favorable ya que no recoge ninguno de los aspectos negativos que han sido expuestos por otros críticos (nota 171). Toma además partido en los problemas que mantuvo con Mann y acusa a Ray de no poder terminar *55 días en Pekín* por derrumbarse exhausto y sobrepasado por los problemas de producción. Además de defenderlo frente a los críticos españoles que «lo convirtieron en chivo expiatorio causante de todas las desgracias de Ray» (nota 172).

En todo caso Samuel Bronston es un personaje que en el mundo del cine y en su etapa española, ha dejado una huella indeleble y un legado que todavía no ha sido analizado en profundidad y que resulta extraordinariamente polémico. De lo que no queda duda es que con su carácter y sus métodos personales de trabajo imprimió un sello profundo a películas como *El Cid*.

2. Entre la Historia y la leyenda: El Cid

El Cid ha sido un personaje histórico convertido en leyenda prácticamente en vida y que por ello y la genialidad del autor de *El Cantar*, ha pasado a la posteridad como uno de los personajes de la historia medieval de España más carismáticos y polémicos a la vez. Para realizar un adecuado análisis de la película conviene abordar un acercamiento previo al héroe, en su doble vertiente legendaria e histórica.

2.1. El Cid legendario

El Cid es un personaje que resultó atractivo para sus contemporáneos, por lo que poetas y cronistas cantaron en vida del personaje sus hazañas y proezas ([nota 173](#)). La leyenda del Cid (1040-1099) empezó a gestarse prácticamente en vida del personaje, ya que en torno a 1082 en el monasterio

de Ripoll se escribió el *Carmen Campidoctoris* que narra en 32 estrofas las gestas del Cid desde sus orígenes y sus primeros triunfos juveniles hasta el enfrentamiento con el conde de Barcelona, pasando por su condena al exilio. Poco después de su muerte se redactó la *Historia Roderici* que se extiende en la narración de los últimos años del personaje (nota 174). Es posible incluso que en vida del Cid las gestas en torno a Fernando I y Sancho II de Castilla habían difundido algunas de sus proezas juveniles. Por tanto el Cid real de la madurez era al mismo tiempo persona, personaje y mito. Al parecer y según algunos autores, hacia el año 1145 ya se había compuesto el gran poema épico dedicado a narrar las hazañas del personaje y que ha pasado a la posteridad con el nombre de *Poema del Mío Cid* y la versión que ha llegado hasta nosotros debía circular ya hacia 1150 (nota 175). Mientras que otros, afirman que el texto se escribió entre el último cuarto del siglo XII y 1207, fecha en la que con absoluta certeza el texto ya se conocía (nota 176). En el siglo XIV o XV se redactan las *Mocedades de Rodrigo* visión desfigurada por el paso del tiempo del héroe y muy al gusto del público popular. Por estas fechas empiezan a circular numerosos romances sobre el Cid en los que los poetas se dejan llevar por una fantasía desenfrenada que pondrá las bases de

obras posteriores como las *Mocedades del Cid* de Guillén de Castro, *Le Cid* de Corneille, la *Leyenda del Cid* de José Zorilla, las *Cosas del Cid* de Rubén Darío, las óperas *Le Cid* de Jules Massenet y la película *El Cid* entre otras obras (nota 177).

La fuente literaria que ha convertido al Cid en un personaje inmortal *El Cantar* centra su atención entre el año 1081, durante el reinado de Alfonso VI, en que el Cid es condenado al exilio y la muerte de Rodrigo Díaz el 1099. Arranca por tanto con un Cid ya maduro que cuenta aproximadamente treinta y siete años y está en la plenitud de su carrera militar. En los tres cantares en que está dividida la obra, su autor se interesa especialmente en el primero por el destierro del Cid tras el episodio de Cabra y la falsa acusación vertida contra él por sus enemigos de haber robado para sí parte de las parias recaudadas en Sevilla. En el destierro conquista algunas plazas a los musulmanes, como Castejón en la Alcarria y Alcocer a orillas del Jalón. En territorio musulmán hace tributaria suya toda la región desde Teruel a Zaragoza. Apresa al Conde de Barcelona dejándole en libertad. En el segundo canto el tema central son las bodas de las hijas del Cid. El Cid llega hasta Denia y conquista la ciudad de Valencia. Las riquezas del Cid avivan la codicia de los Infantes de Carrión

que quieren casarse con las hijas del Cid. El rey perdona al Cid y éste accede a la boda de sus hijas que se celebran en Valencia. En el tercer y último canto se produce uno de los momentos más emotivos del poema, la afrenta de Corpes y la terrible humillación que sufre El Cid al ver ultrajadas a sus hijas por los Infantes. La ofensa es restaurada en duelo judicial y las hijas del Cid celebran su segundo matrimonio con los infantes de Navarra y de Aragón. El Cid muere y finaliza la obra ([nota 178](#)).

2.2. *El Cid* histórico

Para conocer la figura del personaje histórico es fundamental el trabajo de Menéndez Pidal *La España del Cid*, editado en 1929 y que cuenta desde 1939 con una versión abreviada que se ha ido reeditando con revisiones y adiciones. La última aproximación rigurosa es la realizada por el hispanista británico Richard Fletcher que en 1989 publicó *El Cid*, un estudio crítico sobre la figura de Rodrigo Díaz de Vivar.

Nos encontramos, por tanto, con la visión clásica y fundamental de Menéndez Pidal sobre El Cid, en la que el personaje histórico es analizado desde una óptica que viene determinada por la personalidad del historiador y la época en que fue publicada la investigación, ya que la Historia se reescribe

continuamente porque los criterios de valoración de los acontecimientos pasados varían con el tiempo, del mismo modo la selección de los hechos históricos también cambia, y todo ello modifica la misma imagen de la Historia (nota 179). No olvidemos que la edición de *La España del Cid*, coincide con el relativismo del periodo de entreguerras, que tenía por fundamento acabar con la «noción de *hechos establecidos*, mostrando que se trataba solamente de juicios que, en un momento dado, habían sido objeto de un consenso por parte de los historiadores» (nota 180). Somos conscientes de que es el presente de cada generación el que decide qué aspectos del pasado son interesantes para ella y cuales no lo son. Esta constante reinterpretación de los hechos pretéritos ha originado una producción historiográfica multiforme, puesto que se inscribe en coordenadas espacio-temporales muy diversas. En el caso de don Ramón junto al relativismo imperante entre los historiadores de su generación hay que tener en cuenta como ha señalado Fletcher las circunstancias propias de España cuando escribió *La España del Cid*, considerado un «tratado disfrazado de historia que está dirigido a los lectores de su propia época». Las difíciles circunstancias por las que atravesaba España, le impelen a presentar al Cid ante los españoles como la figura de un héroe nacional al que

admirar y cuyas virtudes debían emular (nota 181). Para Menéndez Pidal, El Cid encarna las más altas cualidades humanas, permanece como héroe que representa a España y es un héroe español pleno ya que a sus empresas están asociados los asturianos, los gallegoportugueses, los catalanes, etc. La visión que se ha impuesto a la hora de escribir el guión de la película y en la interpretación que hizo Charlton Heston del personaje, responde a un castellanismo-españolismo propugnado por Menéndez Pidal y afín a la ideología del régimen franquista que patrocinó y apoyó totalmente su realización, encumbrando a un megalómano como Samuel Bronston que terminó pocos años después en la bancarrota (nota 182), tras el rodaje de *La caída del Imperio Romano* con un coste total de quince millones de dólares y con una recaudación mundial que apenas supero los tres millones. Además *55 días en Pekín* y *El fabuloso mundo del circo* se limitaron a cubrir gastos (nota 183).

En esta interpretación de Menéndez Pidal existía una reiterada afirmación de «que había algo verdaderamente nacional y español en la figura del Cid» (nota 184). En esta línea en la película abundan las referencias sobre «la salvación de España» y «El Cid como ¡Salvador de España!». «La figura del Cid resulta enormemente beneficiosa para España» y «El

Cid es la última esperanza de España» y «su ausencia puede dejar a España sin protección», son algunas de las perlas que se van desgranando a lo largo de las casi tres horas de metraje de la película. Los poemas, cantares, crónicas y romances cidianos convirtieron a Rodrigo Díaz en el héroe nacional castellano –español por extensión– por antonomasia, imagen actualizada y renovada por Menéndez Pidal en 1929 con extraordinario éxito editorial en *La España del Cid* y con una gran aceptación entre el público en general la visión presentada por D. Ramón. Como ha dicho Fletcher «para Menéndez Pidal no había falta de conexión entre historia y leyenda. El carácter y las hazañas del Cid de la historia eran tan intachables como los del Cid de la leyenda» (nota 185). A esta visión se oponen los que ven en El Cid al antihéroe por antonomasia y responsable de las desgracias de España que sólo se podrán solucionar cuando, en palabras de Joaquín Costa, se eche doble llave al sepulcro del Cid «para que no vuelva a cabalgar, a ganar después de muerto la batalla del conservadurismo más arcaizante (nota 186).

La primera conclusión que tenemos que extraer de todo lo anterior es la importancia que va a desempeñar la visión histórica y legendaria que se ha desprendido de la obra de

Menéndez Pidal de la que han bebido «durante los últimos sesenta años los historiadores de la España del siglo XI» que «han trabajado a la sombra de esta obra vasta y excéntrica» (nota 187). Ya que Menéndez Pidal se alimentó tanto de la leyenda del Cid como de la faceta histórica de Don Rodrigo Díaz de Vivar, pero sin saber o querer desprender y diferenciar una de otra.

La última aproximación de calado al personaje es la realizada por el hispanista Richard Fletcher que actuando exclusivamente como historiador y sin anhelos patrióticos, en el estudio que publicó en 1989 se esfuerza por pulir las abundantes aristas legendarias que adornan al personaje y presentarlo exclusivamente en su vertiente histórica. Nos encontramos de esta forma con un acercamiento enfocado principalmente a través de las fuentes históricas. Fletcher sabe situar perfectamente al Cid en su *tiempo histórico* y nos lo presenta, por tanto, a diferencia de Menéndez Pidal como un hombre, extraordinario, pero propio y característico de los tiempos que tuvo que vivir. El siglo XI mostrado en un contexto horizontal, hispánico y europeo, frente al prisma vertical de Menéndez Pidal. Fletcher analiza en su trabajo (nota 188) una muestra de los numerosos héroes que realizaron hazañas militares similares a las del Cid en tierras de Europa y del

Imperio Bizantino, como Haroldo Sigurdson de Noruega que combatió con los rusos contra los polacos, formó parte del ejército del Emperador bizantino Miguel IV, luchó contra los musulmanes en Sicilia, terminando su vida como soberano de Noruega. El normando Roussel de Bialleul que alcanzo fama y renombre en el Imperio Bizantino y que estableció en Amasia un principado independiente. El duque de Normandía, el futuro Guillermo I conquistaba Inglaterra el año 1066 en la famosa batalla de Hastings de la que ha quedado un testimonio visual imperecedero en el Tapiz de Bayeux que tiene una utilidad didáctica extraordinaria. El siglo XI hizo también famoso a los aristócratas que lideraron la conquista normanda del sur de Italia y Sicilia.

En realidad por encima del Cid y de los personajes notables mencionados, el historiador debe situarlos en su época y en esta línea el siglo XI fue la primera centuria de la gran expansión europea que se produjo entre los siglos XI y XIII. El periodo comprendido entre los siglos XI y XIII ha de ser considerado más decisivo para la formación de Europa que cualquier otro antes de la Ilustración y hasta el tiempo que vio la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Un ritmo acelerado y una creatividad dinámica marcan esta época ([nota 189](#)). El siglo XI iniciaba un periodo en el que «la gue-

rra como medio de vida, la acumulación de partidarios, de tesoros y tierras, la continuación de disputas familiares y la experiencia del exilio son actividades fundamentales de la vida aristocrática europea... algo común a todas ellas fue la movilidad. Se trataba de un mundo en el que la gente se desplazaba continuamente» ([nota 190](#)). Los dos siglos que transcurren aproximadamente desde mediados del siglo XI a mediados del siglo XIII constituyen una época de gran movilidad en Occidente. En estos años, europeos de todas condiciones sociales y disponibilidad económica, se lanzaron a los caminos movidos por diversas inquietudes como los nobles que sienten el espíritu caballeresco y viajan por tierras dispares buscando aventuras y gestas con las que aumentar su estima, como Guillermo el Mariscal que llevaba en 1164 veinticinco años de aventuras y hazañas. Esta situación de movilidad general, no deja de ir acompañada de movimientos colectivos de población, como las expediciones militares, cruzadas, reconquistas, etc. Por tanto, El Cid es un hombre de su tiempo y los hombres que lo acompañaron en sus campañas militares son también fruto de una época de expansión y de fuerte movilidad social y económica en el occidente cristiano, prefigurando el inicio de las cruzadas en el año 1095, como paradigma de esta expansión hacia Oriente. El Cid es

un señor de la guerra, un noble guerrero especializado en dicha actividad y que destacó por encima de otros contemporáneos suyos por su habilidad como militar y estratega, dejando claro que este servicio lo prestó al mejor postor, cristiano o musulmán y que combatió al lado de musulmanes y contra cristianos ([nota 191](#)), lo que le aleja de la visión legendaria e inmaculada mostrada en la película de combatiente cristiano contra los musulmanes.

El Cid actuó como mercenario lo que era algo muy habitual en la época. Los soldados profesionales de los territorios cristianos del norte se alistaban en los ejércitos musulmanes del sur. Asimismo, los nobles cristianos reclutaban tropas musulmanas ([nota 192](#)). El Cid fue desterrado pero en la península Ibérica, tanto en los reinos cristianos como en los musulmanes, el destierro era muy frecuente, especialmente por la rivalidad política y militar que existía entre los reinos cristianos y los musulmanes, pero también entre los propios reyes cristianos entre sí y entre los diferentes reinos de taifas musulmanes que rivalizaban entre ellos por alcanzar el máximo poderío, tras la fragmentación política iniciada en Al-Andalus tras la caída del Califato de Córdoba a principios del siglo XI. Un exilio que afectaba a nobles, pero del que no se libraron infantes y miembros de la familia real ([nota 193](#)). Por

tanto, dos de los elementos que más marcaron la vida de Rodrigo Díaz de Vivar la lucha militar al servicio de diversos señores y el exilio eran muy comunes entre los hombres de su propio grupo social, la nobleza. Recapitulando y para finalizar este punto queda claro que El Cid fue en primer lugar, un hombre propio de su grupo social, la nobleza guerrera, que vivió acorde con los acontecimientos políticos y sociales que se desarrollaban en la península Ibérica en el siglo XI y por extensión en el seno de la cristiandad occidental europea e incluso dentro del propio Imperio bizantino.

En el estado actual de nuestros conocimientos conocemos aproximadamente la fecha de nacimiento de Rodrigo Díaz en torno al año 1043 en Vivar (Burgos), en el seno de una familia de la pequeña nobleza castellana, lo que contradice las leyendas sobre su rancio linaje ([nota 194](#)) o su baja estirpe ([nota 195](#)). Se educó en la corte junto al príncipe Sancho al que serviría posteriormente durante su breve reinado (1065-1072), como alférez del ejército real. Sancho II murió en una emboscada combatiendo a Zamora defendida por Urraca partidaria de su hermano Alfonso. Fuentes posteriores atribuyeron el asesinato de Sancho II a manos del traidor Bellido Dolfos, como así es recogido en la película. Durante el reinado de Alfonso VI (1072-1109), a pesar de haberse casado al

parecer el verano del año 1074 o 1075 (nota 196) con una prima hermana del rey, una mujer de sangre real (nota 197) doña Jimena hija del conde de Oviedo, fue eclipsado por miembros de la alta nobleza castellana como la familia Gómez de Carrión y por García Ordóñez (nota 198) que había sucedido a Rodrigo como alférez real. La leyenda sitúa al Cid exigiendo a Alfonso VI el juramento de Santa Gadea para demostrar que no había tomado parte en la muerte de su hermano, hecho no demostrado. Fue desterrado en dos ocasiones. La primera el año 1081 tras recibir falsas acusaciones vertidas contra él por los poderosos enemigos que se había creado tras el episodio de Cabra y una acción de represalia llevada a cabo por Rodrigo contra el reino musulmán de Toledo (nota 199). Tras haberse reconciliado con el rey, de nuevo en 1089 tiene que abandonar Castilla. Se ganó la vida e hizo fortuna combatiendo como mercenario al servicio de diversos señores cristianos o musulmanes. En el año 1081 entró al servicio de al-Muqtadir de Zaragoza y tras su muerte en octubre de dicho año continuó a las ordenes de al-Mutamín de Zaragoza, por lo que tuvo que combatir contra el conde de Barcelona y el rey de Aragón-Navarra a los que venció en la batalla de Almenar y el conde fue hecho prisionero. En el año 1085 se reconcilió con Alfonso VI. Dos suce-

Los sucesos posteriores marcaron el destino final del Cid. Por un parte la muerte de Abd al-Aziz rey de Valencia que convirtió a este territorio en escenario estratégico de la península y la victoria almorávide en Zalaca el año 1086 que obligó a unir las fuerzas de Alfonso VI y El Cid que en nombre del rey se trasladó posteriormente a Valencia para defender al rey vasallo y aliado de Castilla al-Qadir, antiguo soberano de Toledo, a cuyo servicio y en nombre de Alfonso VI se puso El Cid. Ante un nuevo ataque de los almorávides en el año 1089 y la ausencia del Cid, Alfonso VI destierra de nuevo a Rodrigo, que estaba participando en los combates que se libraban por el control de las taifas del mediterráneo, derrotando de nuevo al conde de Barcelona el año 1090 lo que le «había convertido en el árbitro de la costa levantina» (nota 200). Dos años después se presentó la gran oportunidad para El Cid, ya que en Valencia los partidarios de los almorávides dieron muerte al caudillo musulmán valenciano al-Qadir el año 1092. El Cid ocupó militarmente la ciudad el año 1094 y actuó en ella como gobernante hasta su muerte el año 1099 de unas heridas que había recibido en Albarracín. Previamente había establecido una alianza con el conde de Barcelona y con Alfonso VI (nota 201).

2.3. *El Cid cinematográfico*

En opinión del último especialista histórico sobre la figura del Cid, la interpretación que hizo Charlton Heston del personaje en la película pertenece a don Ramón Menéndez Pidal (nota 202) y ha predominado, por tanto, como hemos visto en el punto anterior la visión legendaria de un personaje exclusivamente hispánico y con proyección en la historia de España y con un cierto carácter providencialista. «Dios te ha enviado a nosotros» se afirma en la película. El personaje ha nacido con la misión de salvar a España contra el peligro musulmán. Es «un modelo enviado por Dios a los castellanos y españoles para poner de relieve las virtudes y defectos que en todo momento deben adornarles si quieren ser fieles a sí mismos» (nota 203). La lectura es parcial ya que predomina una visión vertical que ha sido criticada por especialistas como Fletcher (nota 204). Se echa en falta una lectura horizontal que presente al personaje en el contexto histórico que vivió. No hay una reconstrucción mínima de la escena social y política de la España en que nació y vivió y el resultado es una reconstrucción artificial de una España que en la realidad no existió tal y como aparece reflejada en la película, a pesar de lo que afirman críticos y especialistas en cine de la talla de Julián Marías y Fernando Alonso Barahona.

El primero afirmaba por ejemplo que «...El Cid ha llevado con dignidad y fuerza un fragmento sustancial de realidad española a las pantallas del mundo entero» (nota 205). En la crítica que realizó a la película en *Gaceta Ilustrada* su impresión general es muy positiva y rechaza a los *intelectuales* que han vertido alguna crítica sobre el film. De las aseveraciones que vierte en este artículo quizás las más interesantes sean afirmar que «el espectador pasa tres horas en la Edad Media, en la España del Cid» o «Y la historia española, una porción esencial de ella, ha empezado a circular, con plena dignidad, por primera vez, en ese mundo verdaderamente universal que es el cine» (nota 206). Evidentemente Marías se muestra muy conforme con el retrato que se hace de España y de la historia del siglo XI en la película. Yerra además cuando afirma «lamento que no haya utilizado más el Poema, que haya dejado escapar la maravillosa escena de *la niña de nueve años* que hace desistir a los guerreros de buscar ayuda y albergue..», ya que ésta es precisamente una de las pocas escenas del Poema que recoge la película (nota 207).

En la misma línea se muestra Fernando Alonso Barahona que acaba de publicar un encomiable libro sobre Anthony Mann, un gran director que ha sido injustamente *olvidado*

([nota 208](#)) en favor de grandes figuras del cine. En el capítulo dedicado al Cid muy valioso en datos y en detalles sobre los preparativos y el rodaje de la película, parte de la premisa de presentar El Cid histórico utilizando básicamente el trabajo de Don Ramón Menéndez Pidal ya mencionado *La España del Cid*, sin tener en consideración que a estas alturas la bibliografía sobre la España del siglo XI y sobre la figura del Cid ha crecido considerablemente y ha mejorado con creces la visión de un trabajo original publicado en 1929. No extraña, por tanto, que con este bagaje histórico su apreciación de la película siguiendo a lo que ya postuló Julián Marías sea altamente positiva. Considera *El Cid* como una obra maestra y la coloca por encima de producciones de la talla de *Espartaco* ([nota 209](#)) Al igual que Marías considera que la visión de España es muy positiva y que «es difícil que un tema español vuelva a ser tratado en una pantalla con el rigor, la personalidad y la visión abiertamente favorable a España que aparece en *El Cid*» que en palabras del autor es «una de las mejores películas que se han hecho, una obra maestra radical y profunda, emotiva y fascinante». Afirma además que las inexactitudes, son en su mayoría «licencias» ([nota 210](#)). El propio don Ramón Menéndez Pidal ante una crítica realizada al personaje por el diario francés *Le Croix*

salió en su defensa, alabando también la película y señalando que «tomaba de forma legítima lo más legendario y que la descripción del héroe era legítimamente española» ([nota 211](#)). Al parecer en ciertos sectores de la crítica y la historiografía española, se ha querido convertir al Cid en un personaje paradigma de las virtudes de España y por tanto en intocable, no aceptándose de ningún modo las razonables críticas que se puedan verter sobre la película o determinada visión del personaje.

Sin entrar en detalle sobre las *licencias* que se han tomado los responsables de la película, llamaría la atención en primer lugar sobre el número desorbitado de anacronismos de todo tipo que abundan en la misma. Se necesitaría un estudio en profundidad, que no es este el caso, para sacar a relucir los errores de todo tipo que se van acumulando en la obra. En mi disección de la película me voy a centrar exclusivamente en los conceptos históricos utilizados y en los errores cronológicos en los que incurre la película.

Hay una utilización abusiva del término España ([nota 212](#)) y una visión de la historia peninsular de la segunda mitad del siglo XI absolutamente histriónica y distorsionada. En la introducción se empieza afirmando que «El Cid se elevó sobre las

rencillas locales y convocó a todos los habitantes de España a luchar contra el enemigo común que amenazaba con destruir los hombres y las tierras y la civilización florecida». A los almorávides se los equipara a fanáticos y sanguinarios y al emir Yusuf como «uno de los más fanáticos de la historia».

El concepto del honor que aparece es muy discutible así como la ofensa por abofetear con un guante a un rival. Estas escenas de la película están tomadas de *Las Mocedades del Cid* (1618) de Guilén de Castro y *El Cid* (1636) de Corneille, introduciendo por tanto la mentalidad en torno al honor y la ofensa de la nobleza europea del siglo XVII en la corte de Burgos en el siglo XI. En esta época un acto de gran humillación era mesarles las barbas al enemigo, como al parecer hizo El Cid al conde García Ordóñez y que no ha sido recogido en el filme.

Una de las variables fundamentales de la historia es el tiempo, la datación, la cronología. En este sentido la película es un auténtico y continuo despropósito y toda una *licencia cronológica* al no respetar en absoluto el más mínimo rigor histórico, en relación a la datación que se conoce perfectamente de los principales acontecimientos históricos acaecidos durante los reinados de Fernando I, Sancho II y Alfonso VI de

Castilla, en los que transcurrió la vida de Rodrigo Díaz de Vivar. Podemos apreciar que de forma sumamente simplista, los autores de la película han recudido la trama a tres periodos cronológicos. Uno primero que forzosamente debemos situar antes de mayo de 1063, ya que aparece en escena Ramiro I que murió en dicha fecha y que se desarrolla en la primera hora del metraje. Un segundo que transcurre tras la aparición de Ramiro y la muerte de Fernando I en diciembre de 1065 y los acontecimientos posteriores que en la historia se desarrollaron varios años después, pero que en el film y en una elipsis sorprendente se hacen transcurrir a continuación, inmediatamente. Así Sancho muere poco después de su padre, cuando realmente fue rey durante siete años.

Entre las *licencias* más deplorables hay que incluir el trato dado a los personajes de al-Mutamin y Ben Yusuf. Al primero que murió en 1085 se le sitúa en el lecho de muerte del Cid el 1099. Ben Yusuf muere en la película el año 1099 al mismo tiempo que el Cid, cuando en realidad le sobrevivió siete años más.

También uno de los aspectos más interesantes es el tratamiento dado a los personajes y especialmente al rey Alfonso VI. El juramento de Santa Gadea es un episodio discutido por

los especialistas, pero que cuenta con defensores como Menéndez Pidal, quien hace asimismo una descripción nada favorable del monarca castellano, ya que lo retrata como egoísta, niño mimado de sus padres, ya que era el preferido de Fernando I y falta de confianza en sí mismo y que además no soportaba el triunfo de los que le rodeaban (nota 213). Retrato que coincide exactamente con el que se nos muestra en la película. Frente a esta desfiguración, la documentación y la historia, nos muestra a uno de los gobernantes más prestigiosos de su tiempo. Gobernó durante casi cuarenta años, conquistó la importante ciudad de Toledo y supo hacer frente a la defensa y colonización primera de los territorios ganados y abordar con decisión la reforma eclesiástica a partir del 1080 y apoyarse en el nuevo orden gregoriano, para afrontar la ingente tarea de restauración eclesiástica paralela a la expansión territorial (nota 214) y regir, por tanto, con éxito los destinos de un gran reino en expansión que se convirtió en una de las principales potencias de la península Ibérica (nota 215).

En todo caso la película permite al final redimirse a los dos personajes cristianos peor tratados, al conde García Ordóñez y al rey Alfonso VI. El primero muere heroicamente en manos

***El Cid* de Anthony Mann, a través del cine histórico y la edad media**

de Yusuf proclamando su inquebrantable lealtad al *Cid inmortal* y el segundo acude al lecho de muerte de Rodrigo Díaz a implorar perdón de rodillas a un Cid que se muestra firme ante la muerte y le pide que no se humille, afirmando finalmente que «España tiene un rey». Combatiendo junto al cadáver del Cid, «vencedor después de muerto» Alfonso VI encuentra su destino final y es testigo de la salvación de España.

Apéndice.

Ficha didáctica. Desglose histórico y cronológico de la película

ANÁLISIS DEL DESARROLLO CRONOLÓGICO DE LA PELÍCULA EN COMPARACIÓN CON LOS HECHOS HISTÓRICOS	
<i>1,º fase. Antes de mayo de 1063. Ramiro I que aparece al final de esta parte murió en dicha fecha</i>	
Hechos de la película	Hechos históricos
	Ramiro I de Aragón (1035-1063) y Fernando I de Castilla (1037-1065). El Cid nace en torno al 1043.
El Cid se dirige a celebrar su boda.	El Cid se casó en el 1074 ó 1075.
El Cid recibe el juramento de vasallaje a Fernando I del emir al-Mutamin de Zaragoza.	El Emir al-Mutamin gobernó entre el 1081 y el 1085. El Cid había entrado al servicio de su padre al-Muqtadir poco antes de su muerte el 1081.

Juan Antonio Barrio Barrio

Hechos de la película	Hechos históricos
García Ordóñez se enemista con el Cid. Aspira a doña Jimena prometida del Cid. García Ordóñez lo acusa de traición. (Antes de 1063)	García Ordóñez actuó como testigo y amigo del Cid en su boda en el 1074 o 1075. La rivalidad entre ambos surgió más tarde en Cabra en torno al 1080.
El Cid mata en duelo al conde de Oviedo, padre de doña Jimena, alférez real.	No hay datos históricos fehacientes sobre el padre de Jimena. Sabemos que pertenecía a la nobleza asturiana. Esta escena forma parte de la tradición literaria. (<i>Las mocedades, Le Cid...</i>)
Ramiro I reclama Calahorra a Fernando I.	Calahorra fue conquistada por Navarra el año 1045.
Duelo de Díos por Calahorra. Vence el Cid. Calahorra pasa a Castilla con Fernando I.	Castilla se anexionó de Calahorra en tiempos de Alfonso VI el año 1076.
<i>2.ª fase. Tras el suceso de Calahorra y la muerte de Fernando I y los sucesos inmediatamente posteriores. (aproximadamente 1063-1065)</i>	
Hechos de la película	Hechos históricos
El Cid alférez real de Fernando I.	El Cid fue alférez real con Sancho II (1065-1072).
García Ordóñez declara su amor a Jimena.	
Fernando I envía al Cid al frente de un ejército con el infante Sancho para reclamar el cobro de parias.	La primera campaña importante de Rodrigo dirigida por el infante Sancho contra Graus el 1063, donde murió Ramiro I de Aragón.
El Cid se casa con Jimena ante Fernando I que murió el año 1065.	El Cid se casó con Jimena el 1074 o 1075 durante el reinado de Alfonso VI.
Rodrigo y Jimena están enamorados al principio de la película.	Alfonso VI concertó el matrimonio entre Rodrigo y Jimena.
Muerte de Fernando I (diciembre de 1065). Sancho recibe Castilla, Alfonso Asturias y León y Urraca Zamora.	
Tras la muerte de Fernando I Sancho ordena el encierro de su hermano Alfonso en Calahorra.	
Alfonso es conducido por una escolta real a Calahorra. El Cid le libera.	El Cid era un hombre de Sancho.

***El Cid* de Anthony Mann, a través del cine histórico y la edad media**

Hechos de la película	Hechos históricos
Alfonso se refugia en Zamora.	
Sancho acude a tomar Zamora. El Cid se encuentra en el interior de Zamora.	El Cid acudió con las tropas de Sancho a tomar Zamora.
Tras la muerte de Fernando I, Ben Yusuf llega a Valencia para pactar con al-Qadir la invasión de la península.	Ben Yusuf prepara con Vellido Dolfos el asesinato de Sancho. Ben Yusuf no tuvo nada que ver con el incidente, que es además legendario.
Vellido Dolfos acuerda con Urraca matar a Sancho a cambio de una recompensa de gran valor.	Según la leyenda Dolfos mató a Sancho a cambio de la promesa de recibir los favores sexuales de Urraca.
Vellido Dolfos mata a Sancho y es sorprendido por el Cid que le da muerte.	Según la leyenda Dolfos tras matar a Sancho pidió su compensación. Urraca le negó el favor sexual.
Durante todo el episodio de la muerte de Sancho, el Cid permanece en el interior del castillo de Zamora.	El Cid como alférez real, formaba parte de las tropas de Sancho que intentaron ocupar Zamora.
Sancho muere sin haber sido coronado, al poco de morir Fernando I. Pide confesión.	Sancho fue rey entre el año 1065 y el 1072. Murió en un acto de traición cuando intentaba tomar Zamora, siete años después de la muerte de su padre.
El Cid obliga a Alfonso VI en Burgos a jurar que no ha participado en la muerte de su hermano.	Leyenda de Santa Gadea. El Cid obligó a Alfonso VI a jurar en Santa Gadea que no había participado en la muerte de su hermano.
Alfonso VI ordena el destierro del Cid por ofender al rey.	El primer destierro del Cid fue el año 1081 por el incidente de Cabra. No tuvo que ver con el supuesto Juramento.
Destierro del Cid. Primera reconciliación del Cid y Jimena.	El Cid y Jimena no tuvieron el enfrentamiento que recoge la película.
El Cid deja a Jimena en un convento. Para a hacer la guerra.	
<i>3.ª fase. Última fase de la película. Centrada en la conquista de Valencia. (La película sitúa los hechos en torno al año 1086)</i>	
Hechos de la película	Hechos históricos
Salto de tiempo en la película. El Cid aparece con barba y pelo cano.	

Juan Antonio Barrio Barrio

Hechos de la película	Hechos históricos
Alfonso llama al Cid tras el desembarco de Yusuf que va a enfrentarse en Zalaca con Alfonso VI.	Año 1086. Batalla de Zalaca. Tras la conquista de Toledo los almorávides entraron en España.
El Cid pide a Alfonso desistir de combatir en Zalaca. La defensa de Valencia es más importante.	El Cid pide a Alfonso desistir de combatir en Zalaca. La defensa de Valencia es más importante.
El Cid se presenta en la corte con sus aliados musulmanes. Alfonso VI dice que sólo pactará con cristianos. Se niega a pactar con musulmanes.	Alfonso VI como otros reyes cristianos peninsulares tuvo aliados entre los reyes musulmanes.
Alfonso ordena al Cid presentarse en Zalaca.	Alfonso VI y el Cid seguían enemistados. Eran rivales.
El Cid vuelve varios años después a ver a sus hijas y Jimena. El Cid conoce a sus hijas Elvira y Sol.	El Cid tuvo dos hijas, Cristina y María y un hijo Diego.
Los ejércitos del Cid y al-Mutamin se encuentran para tomar Valencia.	Al-Mutamin murió el año 1085 y el Cid atacó Valencia por primera vez el 1093.
Se produce el sitio de Valencia. Al mismo tiempo Alfonso combate en Zalaca.	La batalla de Zalaca (23-10-1086).
Derrota de Zalaca. Alfonso encarcela a Jimena y sus hijas en la zona de Burgos para presionar al Cid.	Tras Zalaca Alfonso VI y el Cid se reconciliaron.
El Cid deja el cerco de Valencia y se dirige a Burgos para liberar a Jimena.	Año 1089. Los almorávides cruzan por segunda a la península. Alfonso VI pide ayuda al Cid para combatirlos. Derrota de Alfonso, el Cid no acude a tiempo. Segundo destierro.
García Ordóñez libera a Jimena y se une a las tropas del Cid. Reconciliación de los personajes.	1092. El Cid invade y devasta la Rioja. El ataque está dirigido contra su peor enemigo, García Ordóñez.
En Valencia sitiados y hambrientos los habitantes se rebelan contra al-Qadir que muere.	Año 1092. Revuelta en Valencia. Al-Qadir es asesinado.
El Cid entra en Valencia. Recibimiento triunfal.	El cerco de Valencia empezó el año 1093. En junio de 1094 el Cid entraba en Valencia.

***El Cid* de Anthony Mann, a través del cine histórico y la edad media**

Hechos de la película	Hechos históricos
Sus partidarios y al-Mutamin le ofrecen la corona de Valencia. El Cid recibe la corona en nombre de Alfonso VI.	El Cid actuó como señor independiente entre el 1094 y 1099 y exclusivamente en su beneficio propio (nota 216). El año 1094 al-Mutamin llevaba nueve años muerto.
El Cid y al-Mutamin organizan la resistencia de Valencia y combaten juntos contra Ben Yusuf.	El Cid resiste y derrota a los almorávides en Valencia a finales de 1094.
El Cid es herido en combate.	El Cid conquista Murviedro en 1098.
El Cid recibe la visita de Alfonso VI.	Alfonso VI no estuvo en Valencia.
El Cid muere.	El Cid murió el 1099.
Doña Jimena aparece lozana y sus hijas siguen siendo niñas.	Las dos hijas del Cid se casaron entre el año 1094 y el 1099. Cristina con un infante de Navarra y María con un infante catalán.
Ben Yusuf muere.	Ben Yusuf murió en 1106. Vivió siete años más que El Cid.
Leyenda del Cid que venció después de muerto.	

Ficha técnica

***EL CID* (1961) (*El Cid*) USA**

Productor: Samuel Broston, Anthony Mann

Director: Anthony Mann

Guión: Philip Yordan, Fredric M. Frank

Montaje: Robert Lawrence

Fotografía: Robert Krasker

Compositor Banda Sonora: Miklos Rozsa

Decorados: Veniero Colasanti, John Moore

Efectos especiales fotográficos: Alex Weldon, Jack Erickson

Maquillaje: Mario Van Riel

Diseño de producción: Veniero Colasanti, John Moore

Dirección artística: Veniero Colasanti

Decorados: John Moore

Vestuario: Gloria Mussetta

Reparto: Charlton Heston, Sofia Loren, Raf Vallone, John Fraser, Gevenieve Page, Gary Raymond, Herbert Lom, Massimo Serato, Douglas Wilmer, Frank Thring, Hurd Hatfield, Ralph Thurman, Andrew Cruickshank, Michael Hordem, Christopher Rhodes, Carlo Giustini, Gerard Tichy.

Duración: 184 min.

144 ROSENSTONE, R.A., *El pasado en imágenes: El desafío del cine a nuestra idea de la historia*. Barcelona, 1997, pág. 29.

145 Samuel Bronston creó su propio estudio cinematográfico en España en 1959 gracias al desbloqueo de fondos congelados por los acuerdos de postguerra entre Estados Unidos y España. (PASSEK, J.L., (Dir.), *Diccionario del Cine...* p. 99).

146 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann*. Barcelona, 1997, pág. 127.

147 PASSEK, J.L., (Dir.), *Diccionario del Cine...* pág. 379.

148 CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa...» pág. 54.

149 El papel de Fáñez fue interpretado por el actor italiano Massimo Serato y no por Raf Valone como afirma Alonso Barahona. Vid. *Anthony Mann...* pág. 133.

150 PASSEK, J.L., (Dir.), *Diccionario del Cine...* pág. 822.

151 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...*

152 CASAS, Q., «Anthony Mann. El paisaje y la tragedia», *Dirigido*, 204 (Julio-Agosto, 1992), pág. 54.

153 En marzo de 1994 la revista *Dirigido* publicó la última entrevista que había realizado con el mítico productor fallecido en la ciudad norteamericana de Sacramento en enero de ese mismo año donde vivía retirado de la actividad cinematográfica tras la debacle de sus estudios en España en los años sesenta. Desde entonces no pudo llevar a cabo ningún proyecto. Vid. CASAS, Q., «In Memoriam. Samuel Bronston», *Dirigido*, n.º 222 (Marzo, 1994), págs. 72-76.

Fernando Alonso Barahona en su libro sobre Anthony Mann da 1990 como fecha del deceso de Bronston. ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 125.

154 CASAS, Q., «Anthony Mann. El paisaje y la tragedia...», pág. 58.

155 CASAS, Q., «In Memoriam. Samuel Bronston...» pág. 74.

156 CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa...» pág. 59.

157 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 126.

158 CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa», *Dirigido*, 240 (Noviembre, 1995), págs. 46-61 (pág. 59).

159 PASSEK, J.L., (Dir.), *Diccionario del Cine...* pág. 99. Este año produjo «El capitán Jones» de John Farrow distribuida por Sueva Films-Cesareo González. ALONSO BARAHONA, F., *Anthony Mann...* pág. 125.

160 Amigo norteamericano de Bronston millonario y dueño del gigantesco imperio de industrias químicas, la *Dupont de Nemours* y que tenía como muchas otras empresas de Estados Unidos abundantes divisas bloqueadas en Europa. Bronston le animo a invertir en España en la industria de cine lo que le permitió establecer el Hotel Castellana Hilton en 1957 para poner en pie su empresa. ALONSO BARAHONA, F., *Anthony Mann...* pág. 125.

161 CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa...», pág. 59.

162 PRESTON, P., *Franco «Caudillo de España»*. Barcelona, 1998, pág. 28.

163 *Ibídem*, pág. 223.

164 *Ibídem*, pág. 231.

165 *Ibídem*, pág. 238.

166 En 1987 en un artículo de una conocida revista de tirada semanal, un destacado líder político de la derecha española, el actual Presidente del gobierno don José María Aznar, se mostró totalmente identificado con la figura del Cid y posó orgullo disfrazado como el héroe medieval, ante la invitación realizada por el suplemento semanal del diario *El País* para elegir su personaje histórico favorito. «Locas pasiones», *El País Semanal* (20/12/87, pág. 32). Agradezco al servicio de documentación del diario *El País* la gentileza mostrada, para poder consultar el citado artículo.

167 Así lo manifiestan en sus obras MARÍAS, J., «Tres horas en la Edad Media. El Cid», *El Cine*. Vol. 1. Barcelona, 1994, pág. 240; ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 140.

168 CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa...», pág. 61. Las declaraciones de Ray están recogidas en la obra *Nicholas Ray y su tiempo* de Víctor ERICE y Jos OLIVER, Filmoteca Española, 1986.

169 LOSILLA, C., «El Kolossal de Hollywood. La industria como espectáculo», *Dirigido*, 239 (Octubre 1995), págs. 32-51. (pág. 51). ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 135. CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa...», pág. 57.

170 CASAS, Q., «El Kolossal americanos en Europa...», pág. 61.

171 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 141.

- 172 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 126.
- 173 MARTÍN, J.L., *La Castilla del Cid*. Madrid, 1985, pág. 4.
- 174 MARTÍN, J.L., *La Castilla del Cid...* pág. 4.
- 175 RICO, F., «Poesía e Historia del *Cantar del Cid*» págs. 9, 13 y 14.
- 176 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 206.
- 177 MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* pág. 6.
- 178 MENÉNDEZ PIDAL, R., *En torno al Poema del Cid*. Barcelona, 1983, págs. 12-15.
- 179 DEWEY, J., Logyc, *The History of inquiry*, Nueva York, 1949, p. 235.
- 180 BOURDÉ, G.- MARTIN, H., *Las escuelas históricas*, Barcelona, 1992, p. 233.
- 181 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 17.
- 182 MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* pág. 7.
- 183 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 141.
- 184 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 17.
- 185 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 17.E
- 186 MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* pág. 7.
- 187 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 17.
- 188 FLETCHER, R., *El Cid...* vid. Cap. 5. Contemporáneos del Cid, págs. 95-108.

189 GERHARD, D., *La vieja Europa. Factores de continuidad en la historia Europea (1000-1800)*. Madrid, 1991. p. 39.

190 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 102.

191 El propio Rodrigo Díaz combatió con los castellanos al lado de las tropas de al-Muqtadir de Zaragoza. En Graus derrotaron y dieron muerte al rey Ramiro I de Aragón.

192 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 104.

193 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 104.

194 Recogida en el *Carmen Campi Doctoris* cuando afirma del Cid que nació de «familia tan noble como no hay otra en Castilla». MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* pág. 14.

195 También se le ha considerado un plebeyo. Afirmación que permitiría validar la tesis que pretende demostrar que en Castilla se podía ascender de la nada a la cima de la nobleza. MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* pág. 14.

196 La fecha es la propuesta por FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 128.

197 MENÉNDEZ PIDAL, R., En torno al Poema del *Cid...* pág. 15.

198 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 136.

199 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 137.

200 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 168.

201 MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* págs. 14-22. FLETCHER, R., *El Cid...* págs. 111-198.

202 FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 17.

203 MARTÍN, J.L., *La España del Cid...* pág. 7.

204 Vid. FLETCHER, R., *El Cid...*

205 MARÍAS, J., «Un retrato de España. Sinfonía española», *El Cine*. Vol. 1. Barcelona, 1994, pág. 369.

206 MARÍAS, J., «Tres horas en la Edad Media...» pág. 240.

207 Aunque algo transformada en la línea general de pastiche de todo el film, ya que son al Cid y a doña Jimena a los que se dirige la niña, ya que la acción en la película retrasa la llegada de los guerreros a la mañana siguiente, para permitir a nuestros héroes pasar su primera noche de bodas juntos en un pajar tras su larga ruptura por la muerte del padre de Jimena.

208 La prestigiosa y excelente revista *Dirigido* incluyó a Anthony Mann en un dossier sobre «Directores olvidados». Vid. CASAS, Q., «Anthony Mann. El paisaje y la tragedia..»

209 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 97.

210 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 140.

211 ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 140.

212 Por ello la televisión catalana en el doblaje de la película suprimió el término España por el de Castilla. ALONSO BARAHONA, F. *Anthony Mann...* pág. 139.

213 Vid. FLETCHER, R., *El Cid...* págs. 123-124.

214 LADERO QUESADA, M.A., «Introducción», *Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal, IX: La reconquista...* págs. 31 y 39.

215 Vid. FLETCHER, R., *El Cid...* pág. 124.

216 Don Ramón Menéndez Pidal piensa lo contrario, que Rodrigo conquistó Valencia para el rey. Fletcher, p. 190.